



**8 de Junio, 2021**

Hermanos y hermanas,

“Sin el día del Señor, no podemos vivir” dijo su santidad el Papa Benedicto, en su homilía en la Catedral de San Esteban, el 9 de septiembre del 2007, citando a los Mártires de Abitinia, quienes durante la persecución del emperador Diocleciano fueron arrestados por celebrar la Misa dominical. Los mártires respondieron al magistrado: *“Sine diminico non possumus!”*-*¡Sin el día del Señor no podemos vivir!* El papa continuó diciendo, “Para aquellos cristianos la celebración Eucarística dominical no era un precepto, sino una necesidad interior. Sin Aquel que sostiene nuestra vida, la vida misma queda vacía. Abandonar o traicionar este centro quitaría a la vida misma su fundamento, su dignidad interior y su belleza”.

Cocientes de que las oportunidades de participar en la Misa del Domingo están siendo cada vez mayores y también son cada vez más seguras para nuestro pueblo católico, estamos uniéndonos a las diócesis de la Provincia de Boston (Boston, Fall River, Springfield, Manchester, and Portland) en levantar la dispensa de la obligación de asistir a Misa los Domingos, comenzando el fin de semana del 19 y 20 de Junio del 2021.

Estamos conscientes de lo que nos dijo el Señor “Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20). Aunque nosotros, ciertamente, podemos orar solos, recibimos fuerza y bendiciones que provienen de la oración en comunitaria.

También recordamos que la asistencia a Misa es nuestra manera de cumplir el tercer mandamiento. “Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor. Porque el Señor hizo en seis días el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el día séptimo. Por eso el Señor bendijo el sábado y lo declaró día sagrado”. (Ex 20,8.11)

Traemos a nuestra mente las muchas veces en las que vemos a Jesús guardando el precepto del Sabbath yendo a la sinagoga y enseñando en ella. (Mt 13,54; Mc1,21; Lc 4, 16-30, Jn 6, 22-59. Es el deseo de cada cristiano, poder conformar su vida con la vida de Jesús, Jesús fue a la sinagoga en el Sabbath.

Y lo que es más importante, recibir la Eucaristía es el centro de la vida de todos los católicos. El Señor nos manda a tomar y comer, y a hacerlo en memoria suya. (Mt 26,26-30, Mc 14,22-26, Lc 22, 14-20, 1 Cor 11,23-26, CIC 1324) La Eucaristía es alimento para nuestro difícil camino en la vida, nos llena de alegría y nos fortalece para aceptar nuestros sufrimientos. Nos transforma desde nuestro interior y crea la unidad entre nosotros, y esta unidad es un fuerte testimonio para todo el mundo.

Es por eso que con gran confianza y fe en el Señor volvemos a comenzar la obligación de asistir a la Misa Dominical. Este ha sido un largo y difícil año. Las personas han experimentado gran dolor y sufrimiento a lo largo de esta pandemia, la pérdida de vidas ha sido inmensa. Muchas personas siguen recuperándose de los efectos a largo plazo que les ha dejado el coronavirus.

Los héroes entre nosotros - nuestros enfermeros y enfermeras, doctores, aquellos que trabajan en los servicios de emergencia y todos los profesionales médicos - fueron una fuente de gran consuelo. Los sacerdotes llevaron el sacramento de la Unción de los Enfermos a los pacientes de COVID. Ahora todos podemos reunirnos, recordando las vidas que han cambiado y los sacrificios que se han hecho. Reunámonos nuevamente con alegría, como un pueblo reunido alrededor de la Eucaristía.

En este año de San José, que siempre fue un fiel cumplidor del Sabbath, elegimos el Día del Padre como un día adecuado para animar a todo nuestro pueblo, especialmente a nuestras familias, a regresar a la celebración de la Eucaristía dominical.

Esta obligación no aplica para aquellos que están enfermos; a los que recientemente han estado expuestos al COVID o cualquier otra enfermedad contagiosa; a aquellos que están confinados en sus casas, hospitales u otros centros debido a la enfermedad, fragilidad o edad; y a aquellos que no han podido ser vacunados debido a su edad o alguna situación médica. Los feligreses deben hablar con sus párrocos si tienen alguna pregunta sobre el precepto de la Misa.

Para todos aquellos que aún no han podido estar con nosotros, desde el año pasado, estamos muy emocionados de darles la bienvenida nuevamente a la celebración de la Misa.

Gracias y Dios los bendiga.

Cardenal Seán P. O'Malley, OFM Cap  
Arzobispo de Boston